



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

PRESENTACIÓN

En 1935, en España, se edita por primera vez *De Robinsón a Odiseo*, de José Vasconcelos, obra del *Maestro de las Américas* que se agota en poco tiempo. El universo de la obra da cuenta del contexto de la época, por lo que no se ha hecho cambio alguno a la edición original, y a lo que no me atrevería, dado el respeto profundo que tengo por el Maestro oaxaqueño.

El preámbulo a la primera edición mexicana de esta obra, Vasconcelos sostiene que:

El movimiento de liberación espiritual es irresistible en América y detrás de él vendrá un aumento de nuestra autonomía económica; en este orden, primero se liberan las conciencias y después adquirimos la posibilidad de romper las cadenas.

La ignorancia y la maldad -añade- pueden disfrutar de ocasionales victorias; en cambio, el bien y la verdad contarán siempre con el triunfo a largo plazo, pero siempre radiante y luminoso.

El maestro José Vasconcelos representa con holgura al intelectual mexicano. Consolida en la vida de su patria la fundación de la Secretaría de Educación Pública, crea el escudo y el lema de la Universidad Nacional: *Por mi raza hablará el espíritu*, e instituye las misiones culturales, con lo que da lugar a una obra sin igual en la historia de la educación en México.

En *El Laberinto de la soledad* Octavio Paz escribe:

Vasconcelos concibe la enseñanza como viva participación. Por una parte, se fundan escuelas, se editan silabarios y clásicos, se crean instituciones y se envían misiones culturales a los rincones más apartados; por la otra, la "inteligencia" se inclina hacia el pueblo, lo descubre y lo convierte en su elemento superior. Emergen las artes populares, olvidadas durante siglos; en las escuelas y en los salones vuelven a cantarse las viejas canciones; se bailan las danzas regionales, con sus movimientos puros y tímidos, hechos de vuelo y estatismo, de reserva y fuego. Nace la pintura mexicana contemporánea...

Como Secretario de Educación Pública y como Director de la Biblioteca Nacional llevó a cabo un quehacer cultural marcado por la evolución, dio espacio a muralistas como Diego Rivera y a escritores como Xavier Villaurrutia, fue un destacado prologuista aceptando siempre la confrontación que significó el México real, lo que muestra a un personaje tolerante y contradictorio, actitud que sostiene incluso con el pintor y escritor Gerardo Murillo, *el doctor Atl*.

Es en 1929 cuando, en campaña por la presidencia, demuestra un valor cívico extraordinario pues, entonces, México se encontraba en una etapa determinada por la existencia de mártires, heroísmo y profunda lucha contra el poder del maximato.

Vivió la revuelta popular, la guerra cristera, la rebelión Escobarista y el periodo oscuro del ámbito nacional y, en nuestra frontera norte, la parte siniestra de la economía.

Fue José Vasconcelos uno de los pioneros con los que se inició una serie de largas campañas por lograr un México plural. En contra de sus muchos opositores, es considerado actualmente como un rompeaguas en la educación mexicana, por lo que se le ha dado el título de *Maestro de las Américas*.

El Libro que ahora se reedita se añade a obras del valor de *Ulises Criollo*, *La Tormenta*, *El Desastre*, *El Proconsulado* y *La Flama*, trabajo literario y autobiográfico reconocido por todos,

porque nos da la idea de una mente sintética que transmite la esencia de la vida.

Como Senador de la República, formado en las filas de la educación universitaria queretana, me impulsa el honor y el compromiso ineludible de apoyar esta publicación, donde la LVIII Legislatura hace historia al formalizar la educación preescolar que José Vasconcelos menciona y exalta en el vocablo original de Jardín de Niños.

Por último, no puedo pasar por alto a todos y cada uno de mis compañeros que formamos parte del Senado y, de manera especial, a las comisiones de Asuntos Editoriales y Educación y Cultura, por su espíritu plural, reflejado en la edición de obras que representan diversas corrientes de opinión y que favorecen las tendencias de un México moderno.

Senador Guillermo Herbert Pérez